



II.

ENCUENTROS CON INGLESES.

1655-1658.

Negociaciones con el protector Cromwell.—Su mala fe.—Envía escuadra al Mediterráneo.—Es agasajada en nuestros puertos.—Ataca por sorpresa á la flota de Tierra Firme.—Júbilo en Londres al ver la plata.—Represalia en España.—Embargo en los bienes de súbditos ingleses.—Llega la flota de Nueva España á Canarias y desembarca el tesoro.—Destruye las naves el almirante Blake.—Su obra en la organización de la marina británica.—Estado de la nuestra.—Recúrrase al corso.—Efectos que produce.—Arruina al comercio inglés.—Alianza de Cromwell con Francia para combatirlo.—Piérdense los puertos de Flandes.



A VANZANDO la revolución terrible que llevó al patíbulo al rey Carlos I de Inglaterra; constituido el pueblo en república, que aclamó protector, dictador en realidad, á Oliverio Cromwell, había ido deshaciendo y aniquilando á los partidarios de la realeza que en Flandes y Escocia prolongaban la resistencia; y aunque en un principio contaran los Stuardos con la devoción de la marina militar gobernada por el príncipe palatino Roberto de Baviera, excelente general, no teniendo sus navíos base de operaciones, rechazados en los puertos donde pretendían admisión, se fueron consumiendo, al paso que por la energía y otras condiciones singulares de Oliverio se fundaba y maravillosamente crecía la marina nueva.

El príncipe Roberto pretendió en España lo que no le habían acordado en Francia; cinco de sus navíos fueron detenidos en Cartagena por demandar con amenaza los derechos de beligerante, y porque otros habían cometido actos de



hostilidad contra ingleses en Málaga y Gibraltar; mas si fué obligado al respeto de nuestras aguas jurisdiccionales, también se rechazó la demanda arrogante de una escuadra del Parlamento, ó sea de Cromwell, que surgió en Santander reclamando la entrega de los bajeles que arbolaban la bandera real.

Así en todo procediera entero y digno el Gobierno en las negociaciones con el de la nación britana, sin imitar ni exceder al más vecino en la negociación que muchos hombres de conciencia y de entendimiento reprobaban; porque hubo de considerarse que dejando á un lado en la corte del Rey católico, ni más ni menos que en la del Rey cristianísimo, las ideas autoritarias de tradición, se disputara alianza con el regicida antipapista, que, halagado con la solicitud de los dos soberanos más poderosos en el concierto europeo, se hacía de rogar entreteniéndolos mientras abiertamente atacaba á la concurrencia mercantil y militar de la república de Holanda en las aguas y ensayaba en la balanza del interés á qué lado le convendría inclinarla.

A España pedía por precio de amistad el libre comercio en las Indias y el privilegio de compra de lanas, aparte de ciertas cláusulas relacionadas con asuntos de fe religiosa que por sí solas imposibilitaban la inteligencia; no pareció, sin embargo, que le mortificara la negativa, ni dejó de seguir las negociaciones mientras no acabó la guerra con Holanda (1653). Aun después significó la mejor disposición, brindando los servicios de la escuadra que iba á enviar al Mediterráneo en persecución de las naves del príncipe Roberto y castigo de los corsarios berberiscos, por si se creía de utilidad contra la algarada del duque de Guisa, ofrecimiento agradecido, por el que se dispensó á tal escuadra en Cádiz acogida más que amistosa ¹.

Había salido de Inglaterra casi al mismo tiempo otra muy poderosa destinada á las Indias occidentales, que preocupaba; habíase firmado allí tratado reconociendo la indepen-

¹ Lingard, Campbell, Lediard, historiadores ingleses.



dencia y soberanía de Portugal á cambio de concesiones contrarias á España, por cuanto se juzgaban depresivas y perjudiciales á Portugal mismo ¹; no existían, sin embargo, razones positivas con que desautorizar las protestas y seguridades amistosas del Protector.

A todo evento se adoptaron algunas precauciones, sospechando que para algo más que el ejercicio de los equipajes se mantenía cruzando en las aguas de Cádiz y del cabo de San Vicente armada de 30 navíos con 1.040 cañones y 5.300 hombres ², siendo principal la de acelerar el armamento de la escuadra de la guarda de Indias, echándola á la mar en el mes de Agosto (1655) con 35 velas, 28 de guerra y seis de fuego, á cargo del general D. Pablo Fernández de Contreras y de su almirante D. Juan Castaños; mas siendo medida de prevención, no teniendo facultad para otra cosa que la eterna defensiva, aunque con el ánimo mejor y harto provocativo, pasó una vez y otra á tiro de cañón de los bajeles ingleses, aguantándose en la costa de Portugal de Agosto á Octubre, no se dieron por entendidos los britanos, esperando pacientes la hora de su mandato ³. Sonara desde luego si las flotas

¹ «En Inglaterra, escribía Barrionuevo en sus *Avisos* (t. 1, pág. 54), han hecho concordia, liga y amistad con el Portugués. Ya está aquí (Septiembre de 1654) un tanto de ella. Es en esta forma: que el Portugués no pueda vender su especiería ni drogas á nadie si no es al Inglés, el cual se hace caja para repartirlas por su mano en toda Europa, y que pueda ir al Brasil y demás partes á cargar, pagando los precios y derechos en Lisboa, con que excusa el Portugués de convoyar sus navios y otros riesgos de pérdidas y tormentas. Ayúdanse el uno al otro; en particular ingleses lo han de hacer de vituallas y municiones siempre que se les pidiere, y asimismo de navios y gente, *con que me parece que Portugal se ha rematado para siempre jamás*. Estos tratados se concluyeron cuatro dias después de haber degollado al hermano del Embajador de Portugal.»

El juicio formado en los primeros momentos no difiere del que en nuestros días ha emitido M. Martín (*Histoire de France*) consignando que Portugal se sometió á una especie de vasallaje comercial, á una dominación indirecta, á una explotación extranjera perdurable.

² El referido Barrionuevo recogió (t. 1, pág. 168) estado de la composición y fuerza.

³ Carta enviada de Sevilla á D. José Pardo de Figueroa con fecha 10 de Agosto de 1659, *Colección Navarrete*, t. VII, núm. 36. Carta del general D. Pablo Fernández de Contreras al duque de Medinaceli desde el cabo de San Vicente á 27 de Agosto. La misma colección. Diario de navegación de la armada del general D. Pablo Fer-



de Indias hubieran parecido por el horizonte; no siendo así, continuaron hasta que la noticia de agresiones cometidas por allá no les consintió prolongar el disimulo.

Dictó entonces la indignación orden severa de represalia contra las naves y los bienes de súbditos de la Gran Bretaña, con otras que rompían toda especie de relaciones ¹, á que respondió, como sorprendido, el Protector con manifiesto público, por el que se decía cargado de razón, haciendo reseña histórica de agravios inferidos á los ingleses y á su religión desde los tiempos de Felipe II.

Los almirantes Blake y Montague bloquearon al punto con fuerzas pujantes á la escuadra de Cádiz, única á que habían reducido la Armada española el abandono y la penuria; corrieron el litoral, hicieron desembarcos de merodeo en las inmediaciones de Marbella, Cartagena, Motril, Ayamonte y Sanlúcar, no sin costarles sangre ²; entraron en Málaga, indefensa, á estorbar la *vendecja*, ó sea extracción de pasa y vino por buques extranjeros, quemaron varios y cañonearon á la ciudad, causando daños en muchos edificios, singularmente en la Catedral ³, discurrieron planes para apoderarse de Gibraltar ó de Cádiz, hasta conseguir el objetivo de la campaña y aun de la guerra, la captura de una flota de Indias, que hicieron de esta manera:

En el mes de Septiembre de 1656 recaló sobre el cabo de San Vicente la flota de Tierra-Firme, reducida por varios accidentes á ocho velas; el galeón de D. Juan de Hoyos, que hacía cabeza eventualmente; otro en que regresaba con la familia el marqués de Baydes, gobernador de Chile ⁴; dos

nández de Contreras, *Colección Vargas Ponce*, leg. 2, núm. 130. Previsiones á Cádiz, *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º, núm. 1.039.

¹ «Gran pérdida la del embargo, pero fué mayor la del comercio, que se abrió á los holandeses *por esta guerra inconsiderada*.» Thomas Lediard, *Histoire navale d'Angleterre*. Lyon, 1751. David Hume, *The History of Great Britain*. London, 1757.

² Barrionuevo, *Avisos*, t. II, págs. 440, 448, 468 y 494.

³ Idem, id., t. III, pág. 93.—*Refiérese con puntualidad la hostilidad de invasión que cinco navios de ingleses hicieron en la ciudad de Málaga*. Ms. Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 9, fol. 89.

⁴ Don Francisco López de Zúñiga, marqués de Baydes, conde del Pedroso, go-



urcas armadas en guerra y tres naos mercantes de particulares. No tenían noticia del rompimiento de hostilidades, por lo que sin recelo alguno siguieron la derrota ordinaria á Cádiz, y cerca de la bahía fueron sorprendidos y atacados por la escuadra inglesa. Defendiéndose con toda desventaja más de seis horas, las urcas entraron en la bahía y embarrancaron en la costa; dos de los mercantes lograron refugiarse en Gibraltar; el galeón del Marqués se incendió; otro fué sumergido, y apresado el de D. Juan de Hoyos con la nave restante, proporcionando á los britanos suficiente botín todavía, pues pasó, según ellos, de dos millones de pesos.

Entre los actos tiránicos de Cromwell, ninguno como el de la entrada en Londres con aparato de música y banderas, á manera de triunfo, de los carros conductores de la plata; de éste, que esperaba para hacer la declaración oficial de guerra á España¹, le procuró entre el pueblo inglés tanta popularidad y entusiasmo. El Parlamento votó una fiesta á la Divinidad, en acción de gracias por tan gran beneficio; escribiéronle elogios en prosa y verso, relatando el suceso de forma que acallara á la conciencia de los timoratos; brindáronle con la corona, y no fué de los menores el obsequio de la parte de presa que le adjudicaron ó se tomó².

bernador en Chile, que rechazó la invasión de holandeses en 1641 é hizo la paz de Quillen con los araucanos.

¹ J. Campbell, *Lives of the British admirals*.

² El citado Dr. Campbell no disimula la mala impresión de los comienzos de la guerra que, una y otra vez dice, se emprendió rastreramente por Cromwell en provecho suyo, con idea de llenar los cofres. Mr. Waller le dedicó en cambio un poema ditirámbico. Entre las relaciones de actualidad aprovechadas á su tiempo en las historias generales, pareció que se distraería la atención del punto esencial en la forma del ataque á la flota, aseverando que si bien el almirante Stayner tenía á sus órdenes una escuadra, lo realizó con no más de tres *fragatas*, á saber: *the Speaker; the Bridwater y the Plymouth*, y que procedieron con humanidad salvando la vida á dos hijas del marqués de Badajoz, gobernador del Perú, ó Virrey de Méjico (*sic*), y á unas cien personas del galeón incendiado. He visto una de estas relaciones, titulada:

Narration véritable du dernier succes qu'il a pleu o Dieu donner a vne partie de la Flotte de la Republique d'Angleterre sur la côte d'Espagne, contre la Flotte des Indes Occidentales du Roy d'Espagne retournant a Cadix. Traduite de la copie imprimée a Londres par ordre de son Altesse Mylord Protecteur et du Parlement d'Angleterre. Hen. Scobell Clerc du Parlement, 4 hojas en 4.º



La impresión dolorosa en la corte de España se significó por contraste, haciendo cargos injustos y novelas injuriosas contra los que sufrieron la desdicha del combate, sin que el sacrificio de la vida pusiera á cubierto su honra¹.

A la flota de Nueva España se envió aviso oportuno del peligro, por el que hizo rumbo á las islas Canarias y fondeó sin accidente en Santa Cruz de Tenerife, corriendo el mes de Febrero de 1657. Tampoco venían en ella más que dos navíos de guerra, poca fuerza para tenerla por segura en rada abierta y mal defendida por las baterías de la ciudad, y así en ella se procedió al desembarco del tesoro, dando el general D. Diego de Egues y Beamont, á los maestros y capitanes de las naos mercantes, orden de hacerlo con todo el cargamento en plazo de dos meses, en razón de la falta de recursos del puerto; pero no lo necesitó tan largo el almirante inglés Roberto Blake para saber por conducto de oficiosos neutrales la arribada de la flota, cuyo registro se hacía ascender á diez millones y medio de pesos, y lanzarse en su busca.

El 25 de Abril, con noticia del fallecimiento de D. Pedro de Ursúa, conde de Gerena, general de galeones y cuñado de D. Diego², hizo la capitana honores fúnebres de funesto

¹ Según los *Avisos*, varios y contradictorios de Barrionuevo (t. III), como eco de la conversación en los corrillos, dijose al principio que se portó bizarramente el capitán Calderón, incendiando en último extremo su navío por que no cayera en manos de los ingleses, pero que D. Juan de Hoyos se rindió vilmente por traer su navío cargado hasta los topes, de manera que ni se pudieron jugar más de ocho piezas de artillería, ni revolver la gente en la cubierta. Á medida que llegaron los supervivientes, puestos en tierra en Lagos por los ingleses, se fueron reformando las apreciaciones, sabiendo que Hoyos murió de las heridas recibidas en el combate, y que las olas habían llevado á las playas de Rota los cadáveres del marqués y marquesa de Baydes. Uno de los postreros avisos de Madrid decía: «Ya está aquí el capitán Calderón, que se pegó fuego sin querer rendirse. Es un valiente hombre de hasta treinta y seis años, robusto, levantado, moreno, espaldado y gigantesco. Réiere la desdicha de todos con harta modestia. Afirma murió Hoyos.» (Tomo III, pág. 85.) Las fuerzas de que este capitán disponía, y se perdieron, según documento de la Biblioteca Nacional, Ms. H. 86, fol. 360, eran:

Capitana, 26 cañones de bronce	400	hombres,	apresada.
Capitanilla de Cartagena, 24 idem id.....	200	»	quemada.
Urca de Juan Rodríguez, 30 piezas de bronce y hierro.	200	»	»
Urca de Juan de la Torre, 26 idem id.....			apresada.
Urca de D. José P. de Paredes.....			varada.

² *Relacion de los servicios de D. Miguel de Ursua y Arizmendi, Caballero de la Or-*



presagio, pues el 29 por la noche llegó un barco costero de Las Palmas con nueva de haber divisado en la mar treinta y seis velas, aviso cierto que no tardó en confirmar la aparición de la armada.

Las naves españolas se acoderaron en línea lo más cerca posible de las baterías; eran ocho mercantes, dos galeones y un patache¹; á bordo acudieron presurosamente los pasajeros, y aun los enfermos, queriendo ocupar los puestos, en que estaban la mañana del 30, al aproximarse á favor de la brisa la escuadra enemiga. Veintiocho navíos fondearon á tiro de mosquete de los nuestros, en ventajosa posición, rompiendo fuego vivísimo, que fué respondido. A la vela quedó una división de reserva, y algo apartada de la línea, la capitana de Blake, que no tomó parte en la acción.

Resistieron las naos mercantes más de lo que podía esperarse de ellas; con todo, no tardaron en ser abandonadas de la gente propia y abordadas de lanchas inglesas, que por el daño de las baterías no consiguieron marinar, y las incendiaron. Desde entonces los cañones de la escuadra entera hicie-

den de Calutrava, Conde de Xerena, Vizconde de Ursua, Baron de Otticuren, Señor de las Casas de Arizmendi, Gentania, Urtalcoa y Nas, y de las del Conde de Xerena, mi padre. Impreso en 2 hojas folio. *Colección de Jesuitas*, t. XLIII, fol. 55. Dice que D. Pedro de Ursúa y Arizmendi, caballero de Santiago, del Consejo de Guerra, señor de las Casas referidas, sirvió treinta y ocho años con plazas de soldado, capitán, almirante y capitán general. Después de los combates con la escuadra holandesa sobre Cabañas, donde fué herido en el brazo derecho, recibió la merced de los títulos de conde de Xerena y vizconde de Ursúa.

¹ Á saber:

Capitana *Jesús Maria*: general, D. Diego de Egues; capitán, D. José Márquez.

Almiranta *Concepción*: almirante, D. José Centeno; capitán, D. Juan de Bobadilla.

MERCANTES.

Nao *Nuestra Señora de los Reyes*: capitán, Roque Galindo.

» *San Juan Colorado*, de Honduras: capitán, Sebastián Martínez.

» *Santo Cristo de Buen Viaje*: capitán, Pedro de Arana.

» *Campechano grande*: capitán, Pedro de Urguía.

» *Campechano chico*: capitán, Miguel de Elizondo.

» *Vizcaina*: capitán, Cristóbal de Aguilar.

» *Sacramento*: capitán, Francisco de Villegas.

» *Nuestra Señora de la Soledad*: capitán, Istueta.

» *Patache*: capitán, Pedro de Orihuela.



ron blanco de la capitana y almiranta, bizarramente sostenidas más de cuatro horas con el destrozo que es de pensar, y sin otro recurso, porque no quedaran al enemigo trofeos de la victoria, ordenó D. Diego minarlas, y volaron con muerte de algunos contrarios.

Cuenta Viera ¹ que el almirante Blake intimó á D. Diego la rendición antes del ataque, y que, siéndole contestado por el general español «que venga acá, si quiere», Blake quiso y se arrojó á la batalla. El parte de Egues al Rey, escrito con concisión y modestia, no hace mérito de tal incidente ²; se lamenta, sí, de la poca ayuda que el general D. Alonso Dávila, gobernador de la isla, le prestó, notando que con haber 60 cañones montados en los castillos, bien que fueran de pequeño calibre, no echaron á fondo ninguno de los navíos enemigos, ni desarbolaron más que á uno, prueba de estar mal manejados.

Personas señaladas murieron de nuestra parte: D. Pedro de Argos, D. Pedro de Medina, el piloto mayor Lázaro Beato, D. Pedro Navarrete y el capitán Elizondo. Algunos se ahogaron, y salió quemado y herido el almirante D. José Centeno, con otros muchos, refiriéndose como notable ocurrencia que el P. Fr. Andrés Valdecebro, naturalista, autor de una obra ornitológica, que venía á bordo, en medio de tantas desgracias lamentaba la pérdida de cuatro colibris ó pájaros moscas de especie muy rara, que traía de las Indias esmeradamente conservados.

Tres lanchas inglesas trataron de abordar á la capitana después de incendiada, por la satisfacción de tomar el estandarte, y arrojándose los soldados españoles á impedirlo, apresaron á una de las lanchas, poniendo en huida á las demás. El fuego enemigo se dirigió entonces sobre los castillos, disparando sobre cinco mil proyectiles sin efecto, ni otro daño

¹ Viera y Clavijo, *Noticias de la historia general de las islas de Canarias*, t. III, página 258.

² Lo he dado á luz, con otros documentos comprobantes del suceso, en el *Bosquejo biográfico del almirante D. Diego de Egues y Beumont, y relación del combate naval que sostuvo con ingleses en Santa Cruz de Tenerife*. Sevilla, imprenta de La Andalucía, 1892.



que en cinco individuos, uno de ellos Fr. Francisco de Mon-salve, religioso de San Agustín. Dijose, por noticia de holandeses, siempre sospechosa, que en la armada asaltante hubo más de quinientos muertos ¹.

Cuando llegaron á Inglaterra las nuevas de la acción, calificada de heroica y prodigiosa, mandó Cromwell que se enviara al almirante Blake una sortija con brillante de valor de 500 libras esterlinas, y se diera otra de ciento, en albricias, al capitán que condujo los despachos á Londres. Fueron los últimos honores, como la hazaña del gran marinero que se hallaba ya, cuando acometió á Tenerife, atacado de hidropesía y escorbuto, y queriendo restituirse á la patria, al entrar en la bahía de Plymouth murió á bordo de su navío *San Forge*, el 17 de Agosto.

Más que la acometida á una flota de mercantes, puesta por historiadores ingleses entre los hechos gloriosos y admirables de la marina británica, desfigurándolo y sentando que su escuadra «era apenas superior en fuerza nominal ²», mucho más que la fiesta pública, ordenada por el Parlamento, y que la carta autógrafa del Protector, acompañando su retrato con cerco de brillantes, merecieron encomio y galardón los trabajos ignorados y verdaderamente admirables de Roberto Blake, el estudiante de Oxford, miliciano de ocasión, almirante improvisado, que sin otro específico secreto que la voluntad, transformó, ó dicho con más propiedad, creó la marina militar inglesa, cual después se ha conocido, cimentando su existencia en la disciplina inexorable de alto á bajo, en la fijación de principios del deber y de obligaciones del servicio que produjeron la actividad perpetua, la rapidez en las maniobras, en el manejo de la artillería, en toda acción colectiva, insuperables.

Volviendo á lo de Tenerife, el Rey de España dió gracias á los vecinos de Santa Cruz, donando á la ciudad las piezas de artillería de los navíos incendiados. A D. Diego de Egues,

¹ Según Campbell, fueron 48 muertos y 120 heridos.

² *Narrative of the late success, published by order of Parliament, 28 May 1657.*



con satisfactoria cédula en que se daba por bien servido, hizo merced de encomienda de indios, como también al almirante Centeno; y no encontrándose en disposición de hacer armamento que recogiera el Tesoro y afrontara en el camino á las escuadras inglesas, determinó que se diera en aquella isla por fenecido el viaje de la flota y se cancelasen los registros, cometiendo la ejecución con absoluta y libre facultad al mismo Egues; y lo hizo tan á satisfacción, que, hallando fraude en los registros, por derechos reales ganó la Hacienda más de lo perdido en el desastre. El resultado de la liquidación embarcó luego en dos barcuchos de cabotaje, llegando con él al Puerto de Santa María en Marzo de 1658 ¹.

No estaba el Rey en disposición de hacer armamentos navales, he dicho; eran los ingleses dueños del mar, habiendo estacionado en el litoral de Andalucía hasta 60 bajeles de porte, artillería y organización reconocidamente superiores á los nuestros, encerrados en Cádiz, y no había que pensar en la oposición de las galeras, experimentada su flaqueza con escaramuza desde el puerto de Gibraltar, de la que salieron trabajosamente, deshechos los cascos á balazos y muerte mucha gente; mas no dejaron de buscarse recursos con que hacer frente á la necesidad: el Gobierno por sí apuró los extremos del crédito, ordenando la construcción de grandes vasos; estimuló el patriotismo en las provincias marítimas, pidiendo contribuyeran con un galeón, cuando menos; suscribió asientos con personas acaudaladas, otorgando ventajas y honores á la creación de escuadras, como se hizo con don Miguel de Oquendo, que puso en la mar, de su cuenta, una de seis galeones y un patache ², y con D. Facundo Cabeza de Vaca, armador con títulos de gobernador y general, de otra de seis navíos y dos pataches ³; se ajustó la compra de 30 va-

¹ Carta al Rey dando cuenta del viaje en salvamento. Academia de la Historia, *Colección Salazar*, C. 32.

² Firmóse la capitulación en 14 de Octubre de 1656. *Colección Vargas Ponce*, legajo 2.

³ El mismo año de 1656. *Memorial de la calidad y servicios de D. Facundo Andrés Cabeza de Vaca*..... Impreso en Madrid, en la oficina de Melchor Álvarez; 29 hojas en folio. Academia de la Historia, *Colección Salazar*, E. 10.



sos en Holanda, á pagar una tercera parte en metálico y las otras dos en sal de las Indias ¹; por último, acudiendo á un medio que en todos tiempos fué repulsivo al Gobierno, según acreditan los hechos relatados desde la primera pragmática de D. Fernando *el Católico*, se abrió la mano á los *corsistas* ², expidiendo patente á quien la quería é incitando á tomarlas á personas de viso, tales como el capitán Antonio de Veroiz, que armó ocho fragatas de á 30 cañones, ó el marqués de Villarubia, que sostuvo otras tantas, siendo muchas las que sostenían una ó dos ³.

Dióse además asilo y protección á los bajeles del príncipe Roberto, y de otros *corsistas* ingleses que arbolaban la bandera real de los Stuardos, así como autorización al maestro de campo D. Juan Patricio para usar de la española en 20 fragatas irlandesas, traer á nuestros puertos las presas y venderlas ⁴; y como en los puertos de Flandes estaba el Almirantazgo autorizado para tomar á su servicio holandeses, tan lastimados y resentidos por la pasada guerra, fué considerable el número de los que se pusieron de nuestra parte.

Todavía, durante la prosecución de la guerra, se extendió el permiso á los armadores dinamarqueses, y no transcurrió mucho tiempo sin tocar los efectos de la medida general, porque, con acuerdo entre los directores de los *corsistas*, situaron bajeles en los estrechos y cabos de recalada; en el Mediterráneo, en Algeciras y Ceuta, por primera línea; en los extremos de Córcega y Cerdeña, la segunda, que tomaron á su cuidado los mallorquines; en el Océano, los cabos de San Vicente, Berlingas y Finisterre, así como las islas Canarias y Terceras eran las estaciones preferentes, exceptuando el Canal de la Mancha, en que por el Norte cruzaban los flamencos, y por el Sur los cántabros. Las escuadras inglesas

¹ Barrionuevo, *Avisos*, t. III, págs. 215, 295 y 306.

² Corsistas se nombran en los documentos firmados en esta época por D. Felipe IV.

³ En el art. 2.º de la *Colección Sans de Barutell* hay muchas patentes, y algunas más en las de Vargas Ponce y Navarrete.

⁴ Real cédula expedida en Madrid á 10 de Abril de 1656. *Colección Salazar*, K. 40, folio 94.



tuvieron que dividirse y distraerse en escoltar convoyes de mercantes, y aun así experimentaron éstos pérdidas de consideración, bastante á producir la quiebra de casas de banca y levantar en Inglaterra clamoreo contra los perjuicios de la guerra. La represalia de los españoles, consignó el historiador francés, Mr. Martin, fué más dura de lo que pensaba el Protector; causó aprehensión de navíos superior á la que los ingleses habían hecho á Holanda, apreciación conforme con la de D. Hume, según el cual quedó destruído el ventajoso comercio de Inglaterra, que perdió en poco tiempo más de mil quinientos bajeles.

El escozor incitó á Cromwell á la aceptación de alianza con Francia, llevando por objeto el reparo de los puertos de Flandes, por ser los que mayor daño le causaban á las puertas de casa; así, en las estipulaciones convenidas en Marzo de 1657, fijó la condición de ocupar y poseer las plazas de Mardick y Dunquerque, contribuyendo á la conquista con 6.000 hombres en tierra y 50 navíos en la mar; concierto que si bien trajo á nuestro campo á los hijos del infortunado rey Carlos I⁴, con la nobleza de Inglaterra y de Escocia, refugiada hasta entonces en los dominios de Luis XIV, produjo la rendición definitiva de las citadas plazas, más la de Gravelinga².

⁴ Dióse entonces al segundo Jorge Stuart, duque de York, el título puramente nominal y honorífico de Capitán general de la armada del mar Océano.

² Mardick capituló en Octubre de 1657; Dunquerque en Mayo, y Gravelinga en Agosto de 1658.